

cimientos; es entonces cuando la historia imparcial y serena viene á estimarlos en su justo valor.

Tan cierto es lo que acabo de expresar, que hombres que en su época aparecían pequeños, la posteridad los ha declarado gigantes; ¿qué fué en su tiempo el insigne manco de Lepanto, Miguel de Cervantes cuando escribía su Quijote? Nada. ¿Qué es hoy? Sencillamente, inmortal ¿Cómo estimareis vosotros este proceso? ¿Qué concepto os formareis de cada uno de los inculpados? ¿Cuál será vuestro criterio, respecto de su responsabilidad criminal? No lo sé; pero sí sé, que será muy diverso del que formen las generaciones venideras.

Se os asegura que el proceso es muy difícil y lo que yo veo difícil es, que la verdad se abra paso. ¿Por qué? Porque allá afuera se escuchan los gritos de odio, porque aun se palpa la sed de venganza que elama "¡sangre, y más sangre!" como si no fuera bastante la derramada; más vamos al caso.

¿Cuál es el delito por el que viene á responder ante vosotros, Ignacio Pardavé?

Hemos escuchado ya muchas consejas y miles de fábulas, inventadas respecto al homicidio de Arnulfo Arroyo; fábulas y consejas, que sé han traído hasta este sitio. ¿Podrá, como manifestara antes, abrirse paso la verdad en esta atmósfera de sangre y exterminio? ¡Quién sabe! De lo que si estoy cierto, es que, con el transcurso de los años, cuando la historia, insisto en decirlo, se haga cargo de este proceso, entonces, apareceremos los inculpados y todos los que en él hemos intervenido, representando nuestros verdaderos papeles; y yo que he sido ordenado de *sacerdote de la impudencia*, por el Representante del Ministerio Público, y que he venido aquí á ungir con los oleos de esa pasión rastrera á estos criminales, acaso, acaso se me considerará, como el *Sacerdote de la verdad y de la justicia*, porque yo, señores jurados, sigo siempre el sendero que me marca mi conciencia, el camino recto del deber, sin que me importen diatribas de ninguna especie. Más tarde se verá quienes hemos tenido pudor y llenado cumplidamente nuestras funciones. Nada me importan insultos, ni el ridículo en que se me quiera poner; vengo á este sitio